

Curiosidades de “Lágrimas para otra vida”

Corría el mes de abril de 2010 y “Nieblas de noviembre” llevaba dos días en el mercado, más concretamente en la Feria del Libro de Cáceres, que se inauguró el 22 de ese mes. Me había prometido a mí mismo tomarme un descanso a nivel de seguir escribiendo, pero como no puedo estar quieto, a los tres días estaba con varios proyectos sobre mi mesa, siendo uno que transcurre en las maravillosas arenas de los desiertos de Túnez, la más interesante. Sin embargo, vi una escena que ocurría debajo de un olivo. La vi tan nítidamente que ese fue el final del libro que tenía que ponerme a escribir ya.

Tras esa “visión”, sólo tenía que investigar sobre los pueblos blancos de Andalucía, rodeados de olivos y colinas suaves. Para ello me puse en contacto con una gran amiga que vive en Málaga y que hace senderismo. Su respuesta fue inmediata y clara: “Ve a Zuheros, en Córdoba”. Lo busqué en internet y decidí que la historia de la novela transcurriría entre aquellas calles empinadas, de paredes encaladas bajo la sombra del castillo de origen árabe que preside el horizonte.

Sin embargo, y a diferencia de “Nieblas de noviembre”, quise invertir el orden de escritura y realización del proyecto. Para el anterior libro, primero escribí toda su estructura, los personajes, la trama y los paisajes, para luego, localizar ese escenario perfecto e ir allí a terminar de ambientarlo y corregir los posibles fallos de estructuras de las viviendas, paisajes y bosques. El sitio elegido fue: El Valle del Caurel en la provincia de Lugo.

Esta vez, casi, casi, me fui primero a Zuheros, tomé notas, hablé con las gentes del pueblo, me empapé del entorno, las vistas, los olivos, la historia del pueblo que viene desde tiempos remotos con el uso de La Cueva de los Murciélagos. Después, llegué a Cáceres y continué con las notas que había escrito sobre la novela. Pero... como ocurre muchas veces, me faltaba algo, e importante además, por lo que tuve que viajar por segunda vez a ese precioso y encantador pueblo cordobés. Fijaos, lo digo como si hubiera sido tedioso coger el coche y marcharme, pues bien, fue otro fin de semana maravilloso entre sus calles y gentes, amigos y amigas que ya me conocían de la primera vez, y que me volvieron a ayudar en la ambientación de las historias que, entre sus calles, se desarrollaban. Fue divertido para todos ver cómo rememoraban sus andanzas en La Huerta del Pilar y en Los Melenchones. Historias que mezclé con la vida de Mamen y José, personajes principales del libro.

Quiero avisar desde estas líneas, que aunque se desarrolla en escenarios reales, todos los personajes, TODOS, son inventados, así como lo que sucede entre ellos, tanto bueno como malo. ¿Queda claro? Siento si alguien puede sentirse reflejado negativamente entre las líneas del libro, y siento mucho si alguien piensa que he hablado sobre su vida en cuestión. Bien es verdad que he tenido que hablar con mujeres que han sufrido algún tipo de maltrato o abuso, pero eso quedará para ellas y para mí. Nunca desvelaré quiénes son, ni sus historias, ya que para escribir este libro me he tenido que documentar, bien con la historia del pueblo de Zuheros, así como con profesionales que trabajan con mujeres maltratadas.

Para la elaboración de este libro me he reunido con: médicos, terapeutas ocupacionales, técnicos forestales, cazadores y como no, con mujeres que han vivido en sus carnes situaciones delicadas. Desde aquí os mando un beso muy grande para vosotras y una patada en el culo para vuestros presuntos “agresores”.

Espero que pronto esté publicado el libro y deciros que a fecha de hoy, 16 de noviembre de 2010, el libro consta ya de 146 páginas, y sigo avanzando, aunque lo hago porque sé que debo escribirlo, no porque deba superar a ninguna de mis anteriores novelas.

Desde aquí, agradezco al [fotógraf@](#) que me haga la fotografía de contraportada, al [diseñad@r](#) de la portada y contraportada, así como a quienes me corrijan el libro, y sobre todo, a vosotros [lector@s](#) que estáis ya esperando que aparezca en las librerías.

Sólo una cosa más: Gracias a todos. Al.